

Rubio Gil, A. y Álvarez Irarreta, A. (2010). *Formación de formadores después de Bolonia*. Ediciones Díaz Santos: Madrid.

Desde hace algunos años, nos encontramos inmersos en lo que a juicio de unos puede ser un interesante proceso de cambio y según otros una oportunidad para demostrar que somos capaces de hacer lo mismo cambiando de denominación: el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Esta nueva realidad ha promovido un cambio estructural en las universidades, pero sobre todo a generado una nueva forma de enseñar, una enseñanza donde metodologías, estrategias didácticas y actividades formativas, se caracterizan por estar diversificadas, sean destinadas a desarrollarse de forma presencial, como las dirigidas a desarrollarse mediante el trabajo autónomo de los estudiantes. Y aunque aún nos hacemos sentir con una mezcla de optimismo y pesimismo, a un amplio debate sobre retos y cambios a los que debe enfrentarse la universidad actual (Margalef, 2005)¹, son muchos los docentes, que están apostando por un cambio metodológico, así como muchos, los que reclaman una formación específica sobre metodologías activas para el EEES, y su uso en el proceso de enseñanza aprendizaje.

Como se afirma en el *Informe Final de Formación del profesorado universitario en estrategias metodológicas para la incorporación del aprendizaje en red en el EEES (2005)*, debemos ser conscientes que uno de los grandes retos ahora para la nueva Universidad, no es sólo la de formar a los estudiantes en óptimos ciudadanos, sino que ahora además, hay que hacerlo de forma competente, para un modelo de sociedad, caracterizado, por el aprendizaje permanente del individuo; es decir, el aprendizaje a lo largo de su vida. Por otra parte, no debemos olvidarnos que la actual enseñanza, debe caracterizarse en poder realizarse en cualquier momento, ejecutarse en cualquier lugar, de manera personalizada, y principalmente, respetando los ritmos, estilos de aprendizaje e inteligencias de cada uno.

Por lo tanto, ahora nuestros estudiantes deben contar con una serie de competencias para desenvolverse en todos y en cada uno de los nuevos contextos que se originen. Según Cabero (2000), algunas de esas competencias serían:

- Adaptarse a un ambiente que se modifica rápidamente
- Trabajar en equipo de forma colaborativa.
- Aplicar la creatividad a la resolución de problemas.
- Aprender nuevos conocimientos y asimilar nuevas ideas rápidamente.
- Tomar nuevas iniciativas y ser independiente.
- Identificar problemas y desarrollar soluciones.
- Reunir y organizar hechos.
- Realizar comparaciones sistemáticas.
- Identificar y desarrollar soluciones alternativas.
- Resolver problemas de forma independiente.

Todo esto está íntimamente ligado a la idea de toda educación en un contexto más amplio, es decir, hablamos de un aprendizaje a lo largo de toda la vida, donde el sujeto pueda adaptarse a los nuevos conocimientos, patrones culturales, avances tecnológicos, valores dominantes, etc, que rigen en este nuevo orden social implica un proceso de constante actualización para lo cual se exige a cada sujeto una capacitación personal crítica

¹ Margalef, L. (2005). El reto de la formación del profesorado universitario. ¿hacia dónde vamos? ¿convergencia o desconvergencia?. *Revista electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 8 (6), 65-69.

que favorezca la interpretación de la información circulante y la generación del conocimiento propio que le permita aprender de forma continua (De Miguel, 2005)².

Cada vez parece más necesario que los sujetos tengan la formación adecuada que les permita no sólo beneficiarse de las oportunidades educativas que le ofrece la "nueva sociedad del conocimiento" sino también adaptarse a ella de la forma más creativa y gratificante. Es decir, el estudiante debe ser capaz de manipular el conocimiento, de actualizarlo, de seleccionar en cada momento lo apropiado, de aprender permanentemente y, todo ello de tal forma que pueda adaptarlo a nuevas situaciones.

Atendiendo a esta situación, se presenta este manual de formación de formadores centrado en exponer de forma clara, concisa y cercana, las técnicas, métodos, habilidades y destrezas necesarios para desarrollar adecuadamente el papel y la profesión docente, es decir, se trata de un libro "*que ahonda en el saber hacer en sus distintos aspectos, niveles y modalidades*" (pág. 11) .

El manual redactado colaborativamente entre la Doctora en Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid, Ángeles Rubio y M^a Almudena Álvarez, Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación de la UNED, está dirigido a todo profesional de la docencia que quiera perfeccionar su qué hacer, tanto en los centros educativos, administración, organizaciones o incluso las empresas como se afirma en prologo.

El libro se compone de nueve capítulos claramente distribuidos en dos partes. Los seis primeros capítulos, abarcan desde las concepciones generales sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje, hasta la evaluación (es decir, los principios básicos sobre programación y aprendizaje), pasando por aspectos como son, los sujetos participes en el proceso y las diferentes modalidades y métodos docentes, que dan lugar a una segunda parte, compuesta por tres capítulos, centrados en su totalidad en la Educación Superior después de la Declaración de Bolonia (1999), Se trata de un contenido centrado específicamente en los ideales metodológicos precedentes. Como afirman las autoras, "*de la teoría a la práctica hay un buen trecho*" (Pág. 11), es decir desde los postulados de Bolonia, hasta su desarrollo y puesta en práctica en las aulas universitarias, existen un gran tramo, en el que el manual, pretende ser una guía dirigida principalmente al personal docente pero sin dejar a un lado a todos aquellos estudiantes interesados en el campo de la educación.

A lo largo de cada capítulo se pueden ir observando distintos signos identificativos, denominados por las autoras de "refuerzo". Su objetivo es proporcionar una lectura más amena, así como la de proporcionar una explicación más profunda sobre el contenido tratado. Del mismo modo, al finalizar cada capítulo se presenta un resumen a modo de repaso de conocimientos, un test de evaluación, cuyas respuestas se pueden contrastar con las soluciones que se encuentran al final del manual, y por último también se puede observar cómo además de la bibliografía de fondo del manual, se presentan las referencias de algunos manuales útiles para profundizar en la temática y si el lector lo desea, ampliar los contenidos que se presentan.

Por lo tanto aunque la universidad se esta comportando actualmente algo permeable respecto a la incorporación de los procesos de innovación pedagógica, es cierto que la enseñanza está haciendo que el trabajo del estudiante sea el centro de la misma, contribuyendo así a que aprendan por sí mismos, es decir, aprendan a aprender.

Hasta ahora para el profesorado, la clase magistral, había sido su modo de desenvolverse en la docencia, pero ésta se está viendo sustituida por sesiones en la que

² De Miguel, M. (2005). Cambio de Paradigma metodológico en la Educación Superior. Exigencias que conlleva. *Cuadernos de Integración Europea*, 2, 16-27.

haya una mayor participación del estudiante, dando lugar así a lo que se conoce como clase magistral participativa, donde se hará uso de las denominadas metodologías activas³.

En contraste con las metodologías tradicionales, las activas se fundamentan principalmente en que el estudiante es el responsable de su propio aprendizaje, participando y colaborando en él, y con el objetivo final de desarrollar su propia autonomía a la hora de aprender y de enfrentarse a los problemas reales a través del desarrollo de ciertas habilidades cada vez más requeridas en la vida laboral. La labor principal de las metodologías activas de aprendizaje, es conseguir que el estudiante alcance los objetivos propuestos en la asignatura a la vez que desarrolla una serie de competencias o habilidades y valores, como el trabajo en equipo, la capacidad de comunicación, de reflexión, etc.

El docente deberá buscar, seleccionar y organizar las actividades que propondrá al estudiante. Esta nueva función hace que se descentre del acto didáctico. Como señala Goñi (2005) "debe resistirse a la tentación de contar todo lo que sabe para centrar su atención en lo que tiene que aprender el estudiante y en lo que tiene que hacer para poder hacerlo".

Ahora lo importante será la competencia que tiene el docente de promover el aprendizaje en los estudiantes que estará totalmente unido a la propuesta de tareas que realice.

Ahora bien esta planificación del aprendizaje, no sólo implica decirle qué tiene que hacer o lograr, sino también cómo debe hacerlo y qué medios y recursos puede utilizar para ello. No se trata de decirle que debe cambiar el sistema de trabajo sino indicarle cómo debe de actuar para alcanzar los objetivos previsto y acompañarle en ese proceso de cambio. Ello implica centrarse fundamentalmente en ofrecer herramientas, como el manual que se presenta, y medios para sea el alumno quien de forma autónoma controle su propio proceso de aprendizaje y acompañarse en esta tarea para orientarle y ayudarle a superar las dificultades que encuentre.

Emilio Crisol Moya

³ Las metodologías activas son necesarias para integrarse en el proceso de adaptación de las enseñanzas universitarias al EEES. Por metodologías activas se entiende hoy en día aquellos métodos, técnicas y estrategias que utiliza el docente para convertir el proceso de enseñanza en actividades que fomenten la participación activa del estudiante y lleven al aprendizaje.

Un cambio adecuado de las prácticas docentes puede permitir ofrecer a la sociedad profesionales creativos, reflexivos, con una sólida base de conocimientos técnicos y tecnológicos, capaces de aprender a lo largo de la vida y con habilidades comunicativas imprescindibles hoy en día (Labrador, Andreu, Ribes, 2008).